

14 de mayo de 2020
Año de San José

Queridos Hermanos Sacerdotes y Mis Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo:

Que el Señor les dé paz.

Comienzo esta carta para ustedes compartiendo algunos de los pensamientos de mi Hermano, Su Eminencia, Cardenal Blase Cupich, Arzobispo de Chicago. He pedido su permiso para compartir su pensamientos, ya que los encuentro notablemente parecidos a los míos.

Estos cincuenta días de Pascua, que conducen a Pentecostés, están marcados por un sin precedente de sufrimiento, ya que la humanidad ha sido víctima de un contagio peligroso. Además de las amenazas hacia nuestro bienestar físico, estamos sufriendo espiritualmente por las restricciones requeridas hacia la pandemia de Covid-19 en nuestra adoración y participación activa en la vida sacramental de la Iglesia. Seguramente, han habido momentos en la historia cuando los gobiernos y los gobernantes han perseguido a los cristianos y prohibieron su culto público. Estos hechos no son una persecución. Más bien, las restricciones actuales vienen en respuesta a una emergencia médica extrema tanto local como estatal y las autoridades federales - específicamente los funcionarios de salud pública-, cumplen legítimamente sus responsabilidades para salvaguardar la vida humana y el bienestar común. Han basado sus decisiones con consideración razonable y cuidadosa en los datos empíricos mejor disponibles hacia las prácticas de mitigación de enfermedades, ya que buscan contener el alboroto causado por la pandemia que corre por nuestras comunidades.

Mientras que todos debemos ejercer buena ciudadanía al observar estas restricciones, llamo a los fieles católicos, como defensores de la justicia y la caridad, a cumplir con estas regulaciones. Desde las primeras páginas de las Escrituras aprendemos que de hecho somos "los guardianes de nuestros hermanos", una verdad que debe inspirarnos cuando estamos llamados a sacrificarnos. También deberíamos ser motivados a cooperar con las normas de seguridad pública, dada nuestra reverencia por la vida y la dignidad humana. Este es, en esencia, un momento para proclamar la amplitud y profundidad de lo que significa ser pro-vida, particularmente porque este virus se aprovecha de los más vulnerables en nuestro medio. La buena noticia es que un plan para la reapertura gradual de nuestras iglesias esta tomando forma, como noto en esta carta. Hace unos días, el 13 de mayo, en cuyo día celebramos la fiesta de Nuestra Señora de Fátima, la corte suprema del estado Wisconsin anuló la extensión de la orden "Más seguro en el hogar" del gobernado Evers. Esto desplaza mucho la toma de decisiones con respecto a las precauciones contra el virus COVID-19 al nivel del condado lo cual me permite hablar con claridad y con un poco más de libertad con respecto a nuestro regreso a la celebración pública de la Santa Misa. Yo, como la mayoría de ustedes, he deseado el retorno a lo mas parecido a la normalidad, pero también soy responsable de la seguridad de todos los que ingresan a nuestras iglesias y que participan en la misa (incluidos nuestros sacerdotes). El virus corona es real y tiene graves consecuencias para las personas infectadas, particularmente las de años avanzados y aquellos con condiciones de salud subyacentes.

La simple verdad es que en muchas, si no en la mayoría, de nuestras parroquias no estamos listos para regresar a la celebración pública porque no tenemos los suministros adecuados para abrir con seguridad. La escasez de desinfectantes y desinfectantes para manos, además de muchos otros suministros necesarios limitan mucho nuestros esfuerzos. También necesitamos tiempo para que los pastores recluten y capaciten a voluntarios – no vulnerables- para que nuestro regreso pueda incluir ujieres que garanticen un distanciamiento social adecuado, asistentes de estacionamiento y demás ayudantes. Simplemente abrir las puertas sin una estructura bien planeada, con solo la esperanza de que las personas hagan lo correcto, sería irresponsable de todos nosotros. La semana pasada la gente se reunió afuera de nuestra amada Catedral rezando el rosario pidiendo por el regreso de la celebración pública de la misa. Sentí su profunda fe y el anhelo que tienen por los sacramentos de la Iglesia, porque yo también los comparto, pero ninguno de ellos, capturados por la cámara,

estaban practicando distancia social ni llevaban puestas máscaras. Más bien, parecían estar actuando como si la amenaza del virus corona no existiera. Esto no me da la confianza de que el retorno seguro "simplemente sucederá" necesita ser planeado para ser llevado a cabo.

Con esto en mente, los obispos de la provincia de Wisconsin han estado trabajando en un plan para volver a la celebración pública de la misa. Se está publicando el documento de los obispos en nuestro sitio web al mismo tiempo que se les envía esta carta, para que los fieles, tanto como sacerdotes, entiendan lo que se requiere para este regreso seguro. Es responsabilidad de todos amar a nuestro prójimo, de actuar como el buen samaritano, sacrificando por el bien de los demás. En este momento, y en momentos en que me he dirigido a ustedes en el pasado, en el que creo que un retorno lento y controlado a las celebraciones públicas de los sacramentos es necesario y en el mejor interés de todos.

Debido a la decisión de la corte suprema, es posible que no podamos tener un retorno unificado en toda la diócesis ya que cada condado será responsable de hacer sus propios cambios basados en las circunstancias locales en ese condado en particular. Lamentablemente, por lo tanto, no puedo hacer un decreto para toda la diócesis de cuándo las cosas definitivamente estarán abiertas. **Puedo y estoy** declarando que no tendremos celebraciones públicas antes del 31 de mayo de 2020 (la Solemnidad de Pentecostés), y solo cuando esté seguro de que:

- los suministros adecuados están a la mano,
- se han capacitado a voluntarios suficientes y no vulnerables, y que
- el 25% de ocupación apartada se mantenga junto con el distanciamiento social requerido

Les pido que, por ahora, también nos abstengamos de congregarnos antes o después de la Misa en cualquier lugar de la propiedad de la iglesia. Debemos mantener una distancia de seis a ocho pies entre todos los que no están bajo la misma casa.

A medida que volvamos a las celebraciones públicas, debo resaltar que la obligación de asistir a la misa de los domingos permanece dispensada. Nadie está obligado, bajo el dolor del pecado mortal, de asistir a misa hasta nuevo aviso. De hecho, en este momento animo a los mayores de 65 años y particularmente aquellos con condiciones de salud subyacentes de quedarse en casa. Pido a las parroquias que tengan la capacidad de transmitir en vivo la Misa haciéndolo por el bien de aquellos que no puedan asistir. La misa dominical continuará siendo televisada para los enfermos y confinados en casa. Tengan por seguro nuestra continua oración por ustedes.

Comparto oraciones y agradecimiento a mis hermanos obispos en la provincia de Wisconsin. Hemos estado reuniéndonos, para conversar y dialogar durante este tiempo sobre el dolor y las batallas de todos. Compartimos fuerzas continuas y nuestras sinceras oraciones por todos ustedes, nuestra gente.

Finalmente, puedo ofrecerles una palabra personal para todos ustedes, mis queridos hermanos sacerdotes y querida gente de Dios. He escuchado de muchas fuentes diferentes, llamadas telefónicas, correos electrónicos, cartas, e incluso medios públicos, que muchos de ustedes están molestos, enojados y hostiles hacia mi aparente e insuficiente cuidado y preocupación por ustedes y por lo que muchos de ustedes también piensan que es mi falta de amor y respeto por la vida sacramental de la Iglesia. Nada podría estar más lejos de la verdad. He estado profundamente asustado por esta enfermedad y por su presencia entre nosotros. Tengo miedo por todos aquellos que nos ayudan y protegen, los primeros en responder y los médicos. Lamento que mucha gente me envió un mensaje expresaron sus pensamientos diciendo que estaba actuando yo como un títere del estado y no como un agente de la Iglesia. Queridos hermanos y hermanas, todo lo que puedo decir es que yo estoy haciendo lo mejor que puedo y continuaré amándolos y rezando por ustedes. Dios los recompense.

Quedo sinceramente suyos en Jesús y María,

+William Patrick Callahan